

EDUCACION

Educación de adultos. Antes de la Revolución, cerca del 25% de la población cubana era analfabeta y el 95% no había llegado al sexto grado.

En 1961 (*Año de la Educación*), Cuba llevó a cabo la célebre Campaña de Alfabetización, en la que aprendieron a leer y a escribir 707000 adultos, y en la que participó todo el pueblo, en calidad de alumnos o de maestros. El tanto por ciento de analfabetos se redujo a 3.9%, como resultado de aquella gran campaña. La educación subsiguiente de los adultos continúa, en los centros de trabajo y en las FAR. Al mismo tiempo, se desarrolla rápidamente todo el sistema general de la enseñanza. La educación de adultos del período post-alfabetizador comprende una matrícula promedio anual de 450000 adultos.

Actualmente está en desarrollo el Sistema Paralelo de Educación, estrechamente articulado al sistema general de enseñanza y a la producción. Su objeto es elevar el nivel de escolaridad de la juventud con retraso escolar y al mismo tiempo proporcionarle una calificación obrera. Este sistema comprende: a) Centros Juveniles, que son instituciones urbanas, con régimen externo o semi-interno, para jóvenes entre los 13 y 16 años; b) Centros Juveniles Integrales, con régimen de internado, cuya actividad práctica se realiza en la producción; c) Escuelas Talleres, que constituyen la más completa forma de este tipo de institución; funcionan en combinación con fábricas, talleres o granjas, muchas veces dentro de su mismo ámbito.

La matrícula de alumnos del Sistema Paralelo del Curso 1968-69 fue: Centros Juveniles, 10857; Centros Juveniles Integrales, 4795; Escuelas Talleres, 10141; con un total de 25793.

Enseñanza Primaria y Media. En 1958-1959 sólo existían (a cargo del MINED) 7567 escuelas primarias y 80 escuelas medias. El estado de la educación rural era desastroso.

En enero de 1959, la matrícula de alumnos de primaria (enseñanza pública y privada) en toda Cuba, alcanzaba a poco más de 700000. En el curso 1963-1969 la matrícula fue de 1460754 alumnos, esto es, más de 700000 de los que había en la época prerrevolucionaria. Apenas cinco años después del acceso de la Revolución al gobierno, ya todos los niños cubanos disfrutaban de la posibilidad efectiva de asistir a la escuela y de la dinámica de una organización escolar que impulsa al niño hacia la escuela, al maestro a rendir su trabajo con eficiencia y al pueblo a participar en las tareas docentes.

Tras la extensión explosiva de la enseñanza a comienzos de la Revolución, todos los años se ha ido creando un promedio de 1500 aulas de nivel primario, para absorber el incremento demográfico de la matrícula y aliviar la densidad de las aulas históricamente saturadas al máximo.

Debe recordarse que a principios de 1959 había 17350 maestros primarios, y hoy se cuenta con 48994 de ellos en activa docencia.

Además, la incorporación de los niños a la escuela es significativa sólo en tanto implique su asistencia escolar, porque la matrícula aisladamente considerada dice muy poco. En la época anterior a la Revolución, la asistencia escolar era de un 60.8% (según informe de la UNESCO); ahora el promedio sobrepasa el 95%.

Si, a los efectos de la asistencia, se estima el 60% a los 700000 niños matriculados en 1958, el promedio diario de asistencia escolar sería de 420000 niños. En el momento actual, asiste a las escuelas el 95% de la matrícula de 1460754 alumnos, lo que arroja una presencia diaria de 1384000 niños en las aulas.

La educación general se extiende a 13 grados: 6 grados de nivel primario, 4 grados inmediatos superiores (Secundaria Básica) y 3 grados de enseñanza preuniversitaria. Después del 10º grado, se inician las carreras profesionales medias o se pasa al nivel preuniversitario. Durante ese trienio, los alumnos (de ambos sexos) hacen su servicio militar coordinadamente con sus estudios.

Antes del triunfo de la Revolución existían las Escuelas Primarias Superiores, en número de 159, con una matrícula de 26278 alumnos. Estos planteles eran de dos grados: 7º y 8º. Al efectuarse la reforma de la enseñanza, fueron convertidos en Escuelas Secundarias Básicas, lo que cambió completamente el currículum, la orientación y la extensión de sus cursos. La Escuela Secundaria Básica eliminó el desnivel que existía entre la enseñanza primaria y la secundaria superior, a la vez que proporcionó una educación integral a los adolescentes. Al mismo tiempo, determinó que éstos llegasen más maduros y mejor preparados a las carreras profesionales de tipo medio o a la enseñanza preuniversitaria.

Actualmente (1968-69) hay 2.4 veces más Escuelas Secundarias Básicas que Primarias Superiores en 1958 y la matrícula total de la enseñanza media general asciende a 186358.

En cuanto a la Enseñanza Tecnológica, puede afirmarse que prácticamente renació con la Revolución misma, porque, si bien había 5300 alumnos matriculados en las escuelas de este ramo en 1958, estaban tan pobremente dotadas de equipos y tan mal orientadas que, en la realidad, no constituían verdaderas escuelas de tal género. Por otra parte, la falta absoluta de política respecto a la utilización y ubicación de los graduados y la demanda casi nula de sus servicios, consecuencia del subdesarrollo del país, inhibían en los posibles aspirantes el deseo de cursar estudios en dichos establecimientos. En 1967-1968 se matricularon 9745 alumnos en las Escuelas Tecnológicas Industriales, para aprender 97 especialidades. El ingreso requiere un 8º grado de escolaridad. El plan de estudios abarca tres años de teoría y práctica. Todo alumno tiene un puesto en el taller de la escuela, correctamente equipado, y al graduarse es situado inmediatamente en las empresas estatales, ávidas de obreros calificados.

Los Institutos Tecnológicos Industriales surgieron con la Revolución. La matrícula de 1967-68 ascendió a 7752 alumnos. El ingreso exige un nivel de 9º grado; y el currículum se desarrolla a través de cuatro cursos de teoría y práctica. El nivel de graduación es el de subingeniero, lo que permite continuar verticalmente los estudios en las Escuelas Tecnológicas de las Universidades.

Los Institutos Tecnológicos Agropecuarios están especializados en los cultivos más importantes. La matrícula de sus alumnos en 1967-1968 fue de 3512. Los requisitos de ingreso y el tiempo de aprendizaje son equivalentes a los establecidos por los Institutos Tecnológicos Industriales.

Hoy (1969), la enseñanza tecnológica alcanza una matrícula total de 45974 alumnos. Otros sectores de la enseñanza están representados por las Escuelas de Idiomas (17018 alumnos), las Escuelas de Pesca (4080 alumnos), y los Institutos de Administración y Planificación (2869 alumnos).

Además, el Consejo del Plan de Enseñanza Tecnológica de Suelos, Fertilizantes y Ganadería tiene matriculados, en calidad de internos, 46595 alumnos. Estos centros se proponen graduar 40000 técnicos en el año 1974, en las especialidades de Suelos y Fertilizantes y Veterinaria.

En el curso 1969-1970 han comenzado a funcionar seis Escuelas Provinciales de Formación de Maestros Primarios, al objeto de incrementar el número de maestros según requiere el país.

Es un rasgo muy notable del sistema nacional de educación el gran número de sus alumnos becados, como puede apreciarse por las cifras siguientes: primaria, 42748; secundaria básica, 22915; preuniversitaria, 4904; Escuelas Técnicas Industriales, 8548; Institutos Tecnológicos Industriales, 6423; Escuelas Tecnológicas Agropecuarias, 443; Institutos Tecnológicos Agropecuarios, 3512; Escuelas de Pesca, 4080; Plan Especial de Campesinas "Ana Betancourt", para niñas de zonas montañosas, 8307; Escuelas de Formación de Maestros y Profesores, 18070; Universidades, 15178; lo que hace un total de 135128 becarios. En esta suma no aparecen los alumnos del Consejo del Plan Tecnológico, ni los miles de alumnos que estudian mediante becas de otros organismos del Estado. El número total de becarios en Cuba en 1969 es superior a 250000.

Enseñanza Universitaria. Antes de la Revolución, en las 3 Universidades estatales (ubicadas en La Habana, Santa Clara y Santiago de Cuba) y en las 3 Universidades privadas (en La Habana), cursaban estudios 25600 alumnos. Como en todos los países subdesarrollados, predominaban las Humanidades, sobre todo el Derecho, las Letras, la Pedagogía. En 1959 la matrícula en las especialidades tecnológicas fue de 3323; en las ciencias agropecuarias, 1202. Cuba prerrevolucionaria tenía más abogados que ingenieros de todas clases (incluidos los agrónomos), veterinarios, biólogos, físicos y químicos, en conjunto.

El crecimiento de la enseñanza universitaria es muy considerable. En 1969 la matrícula de las 3 Universidades oficiales (no existen privadas) monta a 40147 alumnos, con 4500 profesores especializados. Aproximadamente la mitad del alumnado pertenece a las Escuelas de las Facultades de Ciencias, Ciencias Agropecuarias, y Ciencias Médicas. En 1962, surgieron nuevas Escuelas (Ingeniería de Minas, Ingeniería Industrial, Geografía,